

Tecnologías de la información: ¿Cuál es el rol del Estado?

¿Es fundamental la informática en las prioridades que deben enfrentar los gobiernos? ¿Hay conciencia sobre las repercusiones que podría traer el no reaccionar a tiempo? Las opiniones tienden a coincidir en que en Chile faltan políticas globales para enfrentar el tema.

En estos tiempos en que el mercado parece reinar sin contrapesos en el quehacer productivo del país, el rol del Estado es constantemente puesto en tela de juicio. Sobre todo en temas como el de las tecnologías de la información, donde el papel del sector privado resulta claramente insuficiente.

A pesar de que, tanto a nivel gubernamental como privado, hay quienes piensan que la informática al servicio de las comunicaciones es un factor clave para el desarrollo del país, hasta ahora el Gobierno no ha dado señales concretas de intervenir en el tema a nivel nacional.

Esta ausencia de políticas globales para impulsar las tecnologías de la información es el foco de las críticas. Una de ellas es la de Marcos Guerrero, investigador del Instituto Nacional de Tecnología (Intec), organización que depende de Corfo y donde participa el sector empresarial. Según él, "en Chile hay una mentalidad cortoplacista tremenda, y el hecho de que el Estado compre computadores no significa que fomente la tecnología. Un plan de desarrollo debe contemplar aspectos mucho más generales, como la capacitación, la regulación de la calidad de los servicios de Internet o el despliegue de una infraestructura empresarial basada en la producción de tecnologías de la información, por ejemplo".

Para Guerrero, el pasivo rol del Estado en esta materia se debe a la falta de voluntad política y de una conciencia clara sobre lo que significa para el desarrollo de un país invertir en tecnologías de este tipo. "Tenemos el caso de Internet, que tiene un fuerte impacto en cada uno de los sectores claves de la sociedad, como es la investigación, transportes, educación, salud y economía. Al desarrollar redes comunitarias en que el sector público, privado y social actúen en cooperación, permite crear nuevos negocios y desburocratizar las instituciones. En Chile, sin embargo, esta Red todavía no adquiere un gran impulso, pues en el mercado local no ha sido capaz de engendrar un crecimiento sustentable".

Esta situación la confirma Gonzalo Herrera, jefe del Programa de Innovación Tecnológica del Ministerio de Economía. El personero afirma que "hay un círculo vicioso: los proveedores no ofrecen servicios porque son pocos los usuarios conectados. Y, por otro lado, la gente no se conecta porque los servicios son escasos. Entonces, lo ideal sería dar un impulso fuerte a la oferta y/o a la demanda que genere una masa crítica, lo que haría rentable a las empresas proveer servicios y a los clientes, conectarse".

Estado ausente

Hasta hoy, en el país no existen instituciones que analicen el tema a fondo. De hecho, la ciencia y tecnología no es un área prioritaria en la agenda política. Prueba de ello es que en el Senado existe sólo una comisión que abarca a ambas áreas en conjunto con las de educación y cultura. Según su presidente, Roberto Muñoz Barra, durante los últimos ocho años la comisión se ha dedicado a discutir sobre la creación de un estatuto docente, la reforma educacional y su financiamiento, "de manera que no ha habido tiempo para abocarnos a los temas tecnológicos". En tanto, transportes y telecomunicaciones siguen unidos en un mismo ministerio. Y aunque parezca increíble, cuando intentamos comunicarnos con esta cartera al hacer este reportaje, se nos informó que no había nadie que dominara el tema.

Y es que, definitivamente, para el poder político no se trata de algo fundamental ante lo que haya que reaccionar rápido. Ernesto Evans, coordinador informático del Comité de Modernización de la Gestión Pública y jefe de la División de Informática del ministerio del Interior, reconoce que existen otras prioridades en el Gobierno, por lo que resulta difícil tomar medidas inmediatas al respecto. Quienes están inmersos en el tema son todavía -para Evans- una reducida élite de jóvenes y adultos con poca capacidad de influir. Lo que es peor es que a nivel del poder ejecutivo "ni siquiera hay conciencia de que la tecnología de la información y su impacto en la sociedad sea un problema político a resolver. En el sector público se ha reflexionado, pero falta que alguien tome las riendas para crear una institucionalidad que lo fomente, como por ejemplo una subsecretaría de informática".

Algunos avances

Aunque esta idea está lejos de concretarse, ya se han dado algunos pasos para profundizar en la importancia de la tecnología. Un ejemplo es el informe que presentó en marzo el Programa de Innovación Tecnológica del ministerio de Economía. En él, se entrega un análisis y evaluación del mercado de las redes de información en Chile. Su propósito es, justamente, evidenciar la necesidad de un rol proactivo del Estado para el desarrollo de la Infraestructura Nacional de Información (INI).

A esta iniciativa se suma el anuncio de octubre del '97 de la Secretaría General de la Presidencia, en torno a la formación de una comisión gubernamental para la promoción y desarrollo de Internet. Ahí participarían todos los expertos del país para discutir a fondo el tema, pero a la fecha, la reunión no se ha concretado.

El investigador de Intec, Marcos Guerrero advierte que "si el Estado no toma rápido una decisión, Chile se quedará atrás respecto de los demás países que han comprendido la importancia de este tema (ver recuadro). Si en economía no hay nadie que esté mirando esto como una revolución que se nos está pasando entre medio de las piernas, algo anda mal".

Ejemplos foráneos

Los gobiernos de muchos países del mundo ya abordaron el tema con definición y claridad al crear ministerios de Ciencia y Tecnología o desarrollar políticas especiales sobre la materia. Así, por ejemplo, la Unión Europea creó un programa de investigación en aplicaciones sociales de Internet basado en los principios de la Sociedad de la información. El gobierno de Estados Unidos, en tanto, ha impulsado proyectos como Internet 2, donde más de 100 universidades norteamericanas colaboran en áreas como bibliotecas digitales, salud y educación. Además, desarrollan tecnología para asegurar la calidad del servicio y fortalecer proyectos en multicast, escalabilidad de Internet y modelos económicos. Otra iniciativa que representa la "voz" del gobierno estadounidense es Next Generation Internet, que orienta sus esfuerzos a desarrollar la investigación experimental en redes y aplicaciones en línea con objetivos nacionales, lo cual resulta vital para el funcionamiento de entidades tan claves como la NASA y el Departamento de Defensa.

En América Latina, el gobierno argentino ha sido el primero en tratar seriamente este tema al impulsar un decreto que dispone de un plan estratégico para la expansión de Internet en el país, pues considera de "interés nacional" el acceso de sus habitantes a la Red. Esto involucra una regularización de tarifas, fomento de su uso y mayor cobertura educacional.